

tantas palabras que no hemos sabido decir... que en ocasiones no podemos comprender algunas acciones, algunos silencios, o algunas opciones. Pero que no lo comprendamos no significa que no tengan sentido. Tan solo significa que nosotros no tenemos todos los datos. El otro tiene derecho a ser otro.

Hay ocasiones en que querer entender se convierte en el peor de los laberintos. Hay decisiones que no son tuyas. O reacciones que pertenecen a quien reacciona. Acierte o se equivoque, tiene derecho. Solo puedes aceptarlas y respetarlas. Y el otro puede no querer explicarse.

Pretender comprenderlo todo, controlarlo todo, explicarlo todo, se vuelve una prisión, una celda, un laberinto sin salida cuando no está en tu mano y el otro no quiere. Tan sencillo y tan complejo. Así que a veces solo queda mirar adelante. Solo queda la aceptación, y si acaso, el olvido. Solo queda salir del laberinto por la puerta de la ignorancia, y cerrar con llave.

José Ma. Rodríguez Olaizola



e-mail: miscat.rs@arcor.de
www.miscatremwupp.de

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langenberg

Hoja 182 – 19.02.2023

Evangelio según la Comunidad de San Mateo



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo, diente por diente." Yo, en cambio, os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera

ponerte pleito para quitarte la túnica; dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehuyas.

Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto."

Mateo 5, 38-48

Reflexión al Evangelio

No es la manifestación sensible de los sentimientos el mejor criterio para verificar el amor cristiano, sino el comportamiento solícito por el bien del otro. Por lo general, un servicio humilde al necesitado encierra, casi siempre, más amor que muchas palabras conmovedoras.

Pero se ha insistido a veces tanto en el esfuerzo de la voluntad que hemos llegado a privar a la caridad de su contenido afectivo. Y, sin embargo, el amor cristiano que nace de lo profundo de la persona inspira también los sentimientos, y se traduce en afecto cordial.

Amar al prójimo exige hacerle bien, pero significa también aceptarlo, respetarlo, valorar lo que hay en él de amable, hacerle sentir nuestra acogida y nuestro amor. La caridad cristiana induce a la persona a adoptar una actitud cordial de simpatía, solicitud y afecto, superando posturas de antipatía, indiferencia o rechazo.

Naturalmente, nuestro modo personal de amar viene condicionado por la sensibilidad, la riqueza afectiva o la capacidad de comunicación de cada uno. Pero el amor cristiano promueve la cordialidad, el afecto sincero y la amistad entre las personas.

Esta cordialidad no es mera cortesía exterior exigida por la buena educación, ni simpatía espontánea que nace al contacto con las personas agradables, sino la actitud sincera y purificada de quien se deja vivificar por el amor cristiano.



"Quienes saben comunicar afecto de manera sana y generosa crean en su entorno un mundo más humano y habitable"

Tal vez no subrayamos hoy suficientemente la importancia que tiene el cultivo de esta cordialidad en el seno de la familia, en el ámbito del trabajo y en todas nuestras relaciones. Sin embargo, la cordialidad ayuda a las personas a sentirse mejor, suaviza las tensiones y conflictos, acerca posturas, fortalece la amistad, hace crecer la fraternidad.

La cordialidad ayuda a liberarnos de sentimientos de indiferencia y rechazo, pues se opone directamente a nuestra tendencia a dominar, manipular o hacer sufrir al prójimo. Quienes saben comunicar afecto de manera sana y generosa crean en su entorno un mundo más humano y habitable.

"La cordialidad ayuda a las personas a sentirse mejor, suaviza las tensiones y conflictos, acerca posturas, fortalece la amistad, hace crecer la fraternidad"

Jesús insiste en desplegar esta cordialidad no solo ante el amigo o la persona agradable, sino incluso ante quien nos rechaza. Recordemos unas palabras suyas que revelan su estilo de ser: «Si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario?».

José Antonio Pagola

El laberinto de la incomprensión

Nunca llegamos a entender del todo a las otras personas. Y quizás eso sea parte de la magia de las relaciones humanas. Por más transparentes que lleguemos a ser, cada uno albergamos también buenas dosis de misterio;

de privacidad que guardamos celosamente; de intimidad que solo compartimos, acaso, con Dios. Por eso mismo, en ocasiones los otros pueden resultar inalcanzables.



¿Cuántas veces nos descubrimos pensando en el «por qué» de decisiones ajenas o de reacciones que no entendemos? En el mundo de la pareja, de la amistad, de las relaciones laborales, de la vida comunitaria... En todo aquello que nos implica a las personas. En ocasiones nos damos de bruces con el muro de la incomprensión. No entendemos el por qué de cosas que ocurren. No entendemos los caminos que han llevado a donde estamos. Y la falta de comprensión se vuelve un quebradero de cabeza. ¿Cuántas veces nos atormenta la incertidumbre, nos preguntamos si hubiéramos podido hacer las cosas de otra manera, si tendríamos que haber reaccionado mejor en determinadas circunstancias, si hay en nuestra contabilidad vital deudas sin pagar? Cuántos «¿es culpa mía?» que no conducen a ningún sitio.

En la vida no siempre tenemos explicaciones para todo. Especialmente en el ámbito de las relaciones humanas, las personas somos tan complejas, y tenemos tantos motivos, tantas historias íntimas,